

Inmigración, xenofobia y desmemoria



Rafael Simancas
Subdirector de TEMAS

No es verdad que la inmigración sea ya el “segundo problema para los españoles”, como afirma la portavoz parlamentaria del PP. El barómetro de octubre del CIS indica que la inmigración ocupa el séptimo puesto entre los asuntos que los españoles señalan como primer problema que les afecta personalmente, y el sexto puesto en lo referido al conjunto del país.

No obstante, es cierto que el 20,5% de la población sitúa la inmigración como uno de los tres problemas principales de España en la actualidad, solo detrás de la vivienda.

La estrategia del odio

Por tanto, lo han conseguido. Hasta hace bien poco, los españoles lográbamos mantenernos al margen de la ola de miedo y odio que la ultraderecha desataba en buena parte del mundo contra quienes migran huyendo de la guerra y la miseria, o simplemente en busca de una vida mejor para ellos y sus familias.

Ahora ya no. Los odiadores han logrado inocular sus mentiras también entre nosotros. Parecieran haberse borrado de la memoria los millones de hombres y mujeres de nuestro país que no ha mucho metieron sus pocas pertenencias en maletas de cartón para dejar atrás el

hambre y la pobreza en tierra ignota y temible. Mis padres, por ejemplo.

Lo peor es que mienten a conciencia, sabiendo la verdad. Y lo hacen para incitar el instinto que con-

vierte lo diferente en amenaza, que mueve al miedo y la aversión ante el que llega de lejos, con otra piel, otra lengua, otras vivencias, para compartir nuestra tierra, trabajo y provisiones. Lo hacen para que los atemorizados y odiadores les sirvan de peldaño hacia el poder. Por eso no podemos hablar solo de xenofobia. Es inhumanidad. Es maldad.

Mentiras

Las mentiras que vierten suelen ser tres. Que los inmigrantes traten criminalidad. Que los inmigrantes colapsan servicios y prestaciones del Estado de Bienestar. Y que crece y crece la inmigración irregular. Todo mentira.

Entre 2005 y 2025, la población inmigrante en España ha pasado de 3,7 a 7 millones de personas, mientras la tasa de criminalidad se ha reducido de 49,4 delitos convencionales por 1000 habitantes a poco más de 41. Mentira.

Los inmigrantes pagan impuestos y cotizan a la Seguridad Social como el resto de la población, y usan los servicios de

Las derechas mienten a conciencia sobre las personas migrantes. Quieren incitar el instinto que convierte lo diferente en amenaza, que mueve al miedo y la aversión ante el que llega de lejos, con otra piel, otra lengua, otras vivencias, para compartir nuestra tierra, trabajo y provisiones. Lo hacen para que los atemorizados y odiadores les sirvan de peldaño hacia el poder. Por eso no podemos hablar solo de xenofobia. Es inhumanidad. Es maldad.

salud menos que el resto al tener una edad media más joven. Es más, resulta difícil asegurar la sostenibilidad futura de nuestro sistema de pensiones sin la contribución decisiva de los inmigrantes. Y no es cierto que copen el cobro del Ingreso Mínimo Vital, que cobran los autóctonos en más del 80% y que requiere al menos un año de residencia legal previa.

Tampoco crece la inmigración irregular, como pretenden hacer ver. En el primer semestre de 2025, las llegadas de migrantes a España por vías irregulares se han reducido en un 27,8% respecto al mismo periodo del año anterior.

La inmigración ha de gestionarse con racionalidad, claro, como todo. Y con humanidad también, si no queremos zambullirnos definitivamente en la indignidad.

Mienten porque quieren alcanzar el poder sobre la criminalización mendaz de millones de criaturas que tan solo aspiran a una vida digna, como tú y como yo. Y eso tiene un nombre: maldad.

Los miedos de Feijóo

La estrategia de la xenofobia y la desmemoria con la inmigración por parte del PP es fruto de los miedos de Feijóo. Miedo al enemigo externo que le amenaza en las encuestas, Vox. Y aún más miedo al enemigo interno que le amenaza en casa, Ayuso.

Porque Ayuso no parará hasta acabar con él, como hizo con Casado.

La presidenta madrileña tiene un objetivo desde hace tiempo, convertirse en la candidata del PP a la presidencia del Gobierno de España. Sueña con ser la Trump española.

Digo candidata porque nunca será presidenta. Porque la burbuja de odio efervescente que la ha sostenido en Madrid hasta ahora no se sostiene ya en la capital y nunca fue exportable al resto de España.

En su camino al liderazgo del PP dejará dos víctimas, al menos: a Feijóo y a los madrileños, que han de sufrirla como gobernante hasta 2027.

Feijóo es un líder acabado. Tuvo la oportunidad de construir una alternativa de gobierno y decidió

limitarse a chapotear en el juego sucio y ramplón contra Sánchez. Mientras Ayuso le zancadillea dentro, Abascal le supera fuera. En su propio juego, además.

Si Feijóo decide encender el frente judicial con Peinado, Ayuso se lo apaga con Alberto Quirón. Si Feijóo hace equilibrios en Gaza, Ayuso se los revienta respaldando a Israel. Si Feijóo clama contra el atasco de los trenes, Ayuso le prepara el atasco del metro. Si Feijóo despeja el balón del aborto, Ayuso se lo devuelve a los pies. No tendrá piedad. Como con Casado.

Odiar, odiar y odiar

En el camino pierden los madrileños, desde luego. Porque su estrategia es tensionar con basura al derechismo madrileño, al tiempo que riega con dinero público a sus agentes electorales. Y a los poderosos que la sostienen y siempre supieron sacar tajada en la capital. Del urbanismo, de la obra pública o de la sanidad "quironeada", porque jamás hicieron ascos a nada.

Excita a los suyos hasta el paroxismo, llevándolos a las urnas. Al tiempo que asquea a todos los demás, alejándolos de las urnas. Es su estrategia. Hasta ahora le ha funcionado.

Pero esto se acaba. Camina al fracaso. Lo sabe. De ahí su nerviosismo, su desbarre día sí, día también. Ha forzado tanto la excitación de los propios que ha acabado despertando la alerta en todos los demás. Y ya no cuela

aquello de sigue la bolita de mis fatochadas mientras te robo la sanidad, la educación y el resto de tus derechos.

Tombará a Feijóo, porque se equivoca mucho, porque ya se tambalea. Quizás se convierta en lidereza de su partido. Pero no volverá a ser presidenta en Madrid y, desde luego, no lo será en España.

El programa de odiar, odiar y odiar tiene su recorrido, pero ni la mayoría de los madrileños ni el conjunto de los españoles lo quieren para el futuro de sus vidas. **TEMAS**



CARMEN BARRIOS